

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

JUEGOS FLORALES

La Cruz Roja en Cartagena.--Las fiestas.--Discurso del Mantenedor

Origen de esta fiesta

En la noche del pasado sábado y organizada por la comisión Departamental de la Cruz Roja de esta ciudad, se celebró en el hermoso coliseo de la calle de Sagasta la fiesta cultural denominada Juegos Florales que según Ovidio y Tácito comenzaron a celebrarse en Roma en honor a la Diosa Flora en el 513 de Roma, 241 años de J. C.

A principios del siglo XIV, año 1323 se fundó en Tolosa, bajo el nombre de Colegio del gajo saber la fiesta de los Juegos Florales, por siete hombres amantes de las bellas letras, que se propusieron de este modo alentar a los poetas, y perpetuar el buen gusto de este bello ramo de la Literatura.

Como quiera que no hay flores sin poesía, ni la poesía puede existir sin flores, de aquí proviene el dar este título de Juegos Florales a estas fiestas y certámenes literarios, sin embargo que no tomaron este nombre hasta que después de la muerte de Clemencia y Isaura, Luis XIV erigió en Academia el colegio de la gaja ciencia, dándole el régimen necesario.

Retrospectivamente a los tiempos de la institución, tenemos que aquellos siete poetas, a cuya iniciación fué debida y que formaban el consistorio de Tolosa, daban al martes después de la fiesta de Tolosa los Santos circulares al pie de un jarro del huerto del consistorio, situado en el cuartel de las Agustinas de dicha ciudad. Por medio de estas circulares llamaban a los cultivadores de la poesía y designaban para el primer premio una viola de oro fino, hoy flor natural.

El primer certamen se celebró el día primero de Mayo de 1321, habiendo acudido poetas de todas partes al concurso abierto en el jardín de la gaja ciencia. La viola de oro fué adjudicada a Armand Vidal, inspiradísimo poeta de Castel-Naudary.

En el año 1335 fueron publicados los estatutos, en los cuales se señalaban los deberes de los mantenedores, las condiciones del concurso y la recepción de los nuevos miembros, excluyéndose a los judíos, a los sarrazenos, los blasfemos, los excomulgados y los hombres de mala vida.

Estas fiestas llegaron a suspenderse en el año 1481 tal vez por la epidemia que se presentó en la ciudad o por la guerra civil que se promovió después, y más tarde volvieron a ser restablecidas por Clemencia Isaura, que hizo espléndidas donaciones y por esto se le consideró como fundadora del Colegio de la gaja ciencia.

En el Teatro Circo

La concurrencia era grande, pues la elección hecha del elocuente orador y diputado a Cortes Excmo. señor don Manuel Senante para mantenedor de dicha fiesta había despertado gran entusiasmo y por eso el teatro momentos antes de la hora señalada para comenzar el acto, estaba concurrenciadísimo.

Vimos en el escenario, en la mesa presidencial al general don Emilio Guitart, Presidente de la Cruz Roja, quien tenía a su derecha al Gobernador Militar de esta plaza y a su izquierda al Alcalde; acompañábanle los señores Cándido y Angosto, y llenaban el escenario el Juez de 1.ª Instancia don Juan F. Loaysa, el Juez Municipal señor Terrer, y los señores Mur, Moncada, Sanz, Gullinoga, Inglés y otras personalidades cuyos nombres no recordamos.

Dió lectura de la memoria el Secretario del Jurado calificador señor Calderón, otorgándose los premios a los lemas que se expresan:

Flor Natural. — Premio. — Lema: «Mándame ir a tí». Accesit. «Divina luz».

Canto a S. A. R. la Serenísima señora Infanta doña Isabel. Declarado desierto.

Tríptico de sonetos. — Premio. — Las tres gracias. Accesit. «Del pasado». «Alea iacta est». «Tríptico».

La Cruz Roja cartagenera en la inundación de Septiembre. «¿Qué quieren esas nubes?». Accesit. «Ideal». «Horoísmo».

Poesía sobre asunto marítimo. «Estrela mares». Premio especial: «Azul». Plan razonado para una topografía médica de Cartagena «La salud de un pueblo es el principal factor de su riqueza».

Fomento y repoblación del arbolado en el término municipal de Cartagena. «Honra al bosque en sus árboles». Accesit. «El árbol es un factor vital». Crónica literaria. «Caminando». Accesit. «Estío». La infancia abandonada, viciosa y delincuente en Cartagena. «Hambre e ignorancia». Accesit. «Educación y caridad». «Pro infancia».

Hacia la regeneración de España, «Cruzada de fé y amor». Declarado desierto.

Artículo sobre el Quijote. «Dulce».

Medios de establecer un completo servicio de salvamento en el trozo de costa comprendido desde Cabo Palos a Mazarrón. «Domine salvanos perimus».

Ensayo de bibliografía cartagenera. «Un isidoriano». Accesit. «La bibliografía de una ciudad muestra su importancia y su cultura».

La influencia de la institución de los exploradores en el mejoramiento de la raza y la cultura patria. «Mens sana in corpore sano».

Concurso obrero: Trabajo de metal «La cruz de hierro».

Trabajo de talla en madera. «Gratitud».

Trabajo de modelado en barro. Declarado desierto, se adjudica el premio al lema «Algoría» del trabajo de talla.

Trabajo tipográfico. «Humanidad».

El Jurado calificador ha estado compuesto por los siguientes señores. Presidente, el Excmo. Señor don Cándido Bantús, Gobernador militar de la plaza y los señores Doctor Cándido, Rodríguez Valdés Carrillo del Valle, Puig Campillo, Martínez Muñoz (D. E. y D. A.), Gullinoga, Jaen, Martínez, y como Secretario don Esteban Calderón.

La reina de la fiesta

Uno de los momentos más solemnes y emocionantes de estas bellas, poéticas y artísticas fiestas es el instante en el que a los acordes de la Marcha Real asiente a aquel trono de amor y poesía la gentil dama que ha de ejercer por pocas horas un reinado atrayente, sugestivo en aquellos vasallos allí reunidos para rendir pleitesía, a la belleza, al amor, a las bellas letras.

En el trono de encantos, de elusiones de dulzuras, de ellas fantasías, asiento de virtudes, de juventud, orlado de flores y guirnaldas y en el que se destacaba amorosa y protectora la santa enseña de la Cruz Roja lo ocupó la que por su belleza, distinción y noble po te, reúne para sí tantas y tantas cualidades: Angelita Minguez que emocionada, ruborosa, ascendió a él destacando su gentil figura, ricamente ataviada y subyugó con su belleza a cuantos la contemplaron.

A tan linda soberana acompañaba su corte de amor, formada por las encantadoras señoritas Carmen Guitart, Virginia Brachet, Maruja Roig, Pepita Navarro y María Romero.

De pajes de la bella reina las más bellas niñas Isabelita Muñoz Delgado y Amparito Arriaga, vestidas con gran propiedad, gusto y elegancia y que daban una nota linda al cuadro sugestivo formado por tantas bellas que atraían las miradas de todos.

La poesía premiada

La flor natural fué concedida por el Jurado al notable poeta el Teniente

Vicario de la parroquia de Pechrina (Almería) don Domingo Sebastián Carrós por su inspirada poesía «Mi único amor» que a continuación publicamos:

El poeta premiado delegó en el Excelentísimo señor don Emilio Guitart para que lo representase en el acto.

Mi único amor

SÁPICOS

No de mi lira los acentos suaves las dihas canten de himeneo ignoto, que plugo al cielo señalarme pfo rumbos contrarios.

Nunca mis ojos en las fuentes claras de ojos sedientos de mi amor se vieron; ni de mis brazos en la cárcel tuve virgen esposa.

Nunca mis labios palpitaron gráciles bellos conceptos de pasión formando, ni de mi pecho el oleaje supo cándida Venus.

Ni amor me quiso ni de amores tuve férvidas ansias; en mi honesta senda los dos corremos desdeshosos ambos: ambos altivos.

Ni dulces mieles de panal ageno ni de propio panal gustó mi lengua; es un misterio para mí sagrado Eva amorosa.

Misterio ignoto que mi pecho debe tener guardado; la ilusión apenas punza mi alma con su dardo impío; Dios me socorre.

No de mi lira los acordes salten con dulces notas la amistad cantando que entró mintiendo por el atrio mío falsas caricias.

Ni de Natura las bellezas cante, que engaña a veces; ni es azul el cielo, ni son azules las cerúleas ondas ¡bellas mentiras!

Ni el genio cante del andaz guerrero que pisa ufano la región extraña, citando altivo la soberbia frente áurea corona.

Cante mi lira con acentos tristes idos amores de la madre tierna y sean sus notas voladoras aves, hondas gemidos.

Suspiros leves, mensajeras plumas, que rándas suban al empíreo santo girando en torno de la luz fulgente ¡madre adorada!

¡Madre! Tu nombre a mi boca trae miel perfumada del sagrado Líbano, son como incenso de la Arabia ardiente tayos recuerdos.

Cándidas rosas de Sklón y Tiro desparamadas por mi oaso lecho son mis ensueños que tu cuerpo finjan, ¡cándidas rosas!

Luz que desde un candelero santo era tu rostro luminoso y dulce; cimiento eterno sobre piedra sólida tu alma robusta.

Ánfora griega de licor henchida tu cuerpo grácil que en la tierra duerme cedro gigante que huracán violento vió sus rufces.

Marchaste ¡oh madre! donde el sol (perenne) baña las almas con la luz eterna, dejando el nido de feliz pasado triste y oscuro.

Ni dulces cantos ni festivas pláticas alegrarán, por siempre, al atrio mío; muda y llorosa en el umbral sentada gime la vida.

Muere una rosa y otra rosa bella del muerto tronco perfumada brota. ¿Porqué no vuelves, dulce madre al nido que abandonaste?

¿Por qué no vienes y tus labios calidos rozan pláidosos mi marchita frente trono vetusto del dolor longevo, lecho de púrpura?

¿Por qué no vienes y tus claros ojos reflejan luces de los ojos míos, fuentes eternas de manar constante, ríos amargos?

Recios dolores en mi cuerpo medran; hondas tristezas a mi alma oprimen; el fuerte nudo de la vida impía. ven y desata.

No más correr por el estéril limo; no más bogar por el inmundo estanque; si esta es dicha que la vida ofrece... no más vivir.

Vuelen las horas de mi vida inquieta cual nubecillas que arrebató el viento; ya el alma mía prepararse quiere y abre sus alas.

Miel es tu nombre, tu recuerdo aroma, rosas mis sueños; pero el alma mía ni miel, ni rosas, ni perfumes quiere... quiere tu alma.

Domingo Sebastián

El mantenedor

Lo fué el prestigioso abogado almeritano, Diputado a Cortes por Azpeitia, Jefe del partido integrista español y Director de «El Siglo Futuro» señor don Manuel Senante y Martínez.

Es el señor Senante gran polemista, notable parlamentario, recio y profundo periodista y más que nada un luchador infatigable, verdadero apóstol de ideas católicas, apostólicas romanas, de las que en todo instante y momento hace nobles ostentaciones y profesión constante de su fe y de sus más arraigadas ideas. Prueba dió de ello al serle concedida la palabra después de hacer su presentación el Excmo. señor General Guitart, el señor Senante antes de comenzar su discurso, libre de prejuicios y respetos humanos, hizo la señal de la cruz sobre su pecho.

Era un acto de humildad por el que públicamente la criatura apesar de sus talentos se humillaba ante su Dios.

El Discurso

Sus primeras frases de salutación a Cartagena — cuyo suelo aún no había pisado, desconociendo la belleza y el encanto de sus mujeres, su ambiente de hidalguía y de nobleza y las riquezas encerradas en él — van envueltas en la más refinada cortesía. Se dirige a la Reina de la Fiesta y a sus damas, y en párrafos de sentida y sincera emoción oratoria, dice que saluda en ellas a la mujer cartagenera, rindiéndole todos los respetos y tributándole su más cumplida reverencia.

El elocuentísimo tribuno señor Senante envía su felicitación más ardiente a la Cruz Roja, «que sabe alternar la venerable misión que desempeña en la humanidad, realizando la gran obra de beneficencia, con estos certámenes de amor y poesía, trabajo y cultura, desarrollando uno de los más meritorios cometidos que son timbre de gloria y motivo de orgullo para los pueblos civilizados».

Una ovación prolongada interrumpe las palabras del orador. Entra de lleno en el fondo de su discurso cuya síntesis va a ser, dice: «patria, fé y amor, fundamentando en estos último movimientos del espíritu toda la vida de la patria».

Con gran facilidad de palabra, con extraordinaria facilidad de palabra alude a la necesidad imperiosa de la fé para todos los momentos de la vida. Añade que la fé es una exigencia además de la naturaleza humana, refiriéndose a la imposibilidad absoluta de realizar las fundamentales misiones del hombre sin ir provistos de una ciega confianza en algo sobrenatural y desconocido.

Agrega que la fe exalta las leyes de la razón, explicando con notorio acierto cómo estas leyes necesitan a veces de la exaltación para defender sus convicciones, que aún siendo profundas

en ciertos casos exigen del impulso vivificador de determinadas corrientes.

La fe salvó a España, dice, inspirando una cruzada de siete siglos que dió el afianzamiento de nuestro suelo. Teniendo confianza fuerte en el ideal, realizó Cristóbal Colón su gigante empresa.

Pasa a continuación a hablar del amor. Precisa — aclara — no confundir al producto de la pasión, con esa corriente suave, de paz, que envuelve a la vida de aquellas personas que lo practican dentro de una bondad y de una ternura sin límites.

El origen de la familia está en el amor.

El corazón buscó en el paganismo amparo y protección dentro de la ley pero fué débil y sancionó ciertas degradaciones; por eso la familia no fué sino la degradación de la mujer.

Con gran indignación condena los libros que en una fingida y torpe base de amor, desarrollan esas desprovistas de toda delicadeza, llenas de apetitos de bastarda, repulsa de repugnancia social; eso no es amor, no puede ser amor; el amor es otra cosa. En una exaltación profunda el señor Senante continúa su peroración, extremando aquella al hablar de lo que él considera la «caridad falsificada»; esa caridad producida con motivos para lograr el placer; cinco céntimos en la bolsa, son cinco pesetas de placer en las fiestas de Caridad.

El público interrumpe nuevamente al orador con una ovación.

Habla de la cruz, como expresión de la caridad.

Luego pasa a desarrollar el tema «Patria».

Al hablar de la Patria española, explicando como se le aparece ante su consideración, se conmueve intensamente el orador y es ovacionado.

Luego entona un himno al trabajo, viendo en él toda una regeneración para la vida nacional, toda una epopeya de reconstrucción patria; trabajo que ha de ser el fundamento por un ejercicio digno de la independencia mental, presidido por la libérrima voluntad del hombre; pero voluntad consciente, voluntad culta, voluntad responsable espiritualmente del desenvolvimiento de sus funciones.

Al terminar el señor Senante fueron acogidas sus palabras por una ovación prolongada.

Final

Entre estruendosos aplausos y a los acordes de la Marcha Real descendió de su trono la preciosa reina, entre su corte de amor trasladándose la mayor parte de la concurrencia que fué muy distinguida a los salones del Casino en donde se celebró un baile.

Después de la fiesta

Ayer mañana fué obsequiado en el hermoso restaurant «Miramar» del balneario de San Bernardo el ilustre mantenedor de los Juegos florales señor Senante con un almuerzo familiar al que asistieron solamente los íntimos de tan distinguido orador.

Después visitó las baterías del puerto y por la tarde marchó a Alicante siendo despedido en la estación férrea por gran número de distinguidas personas de nuestra buena sociedad.

El señor Senante lleva de esta ciudad gratísima impresión por las atenciones de que ha sido objeto durante su breve estancia.

EL ECO DE CARTAGENA reitera a tan distinguido señor su más cariñoso y respetuoso saludo, deseándole siga obteniendo con sus hermosos discursos éxitos como al que ha alcanzado en esta.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Orma (antes Cañón), n.º 3